

ECUADOR Debate₁₁₉

Quito/Ecuador/Agosto 2023

La transnacionalización del crimen y la violencia



Crisis, caos y securitización. El itinerario del poder hacia un nuevo esquema de dominación

Conflictividad socio-política
Marzo-Junio 2023

Ecuador en el concierto de la violencia de América Latina

La seguridad como excepción
¿Hacia dónde va Ecuador?

El territorio unificado del crimen en el Ecuador

Violencia y delincuencia en el Ecuador: principales problemas, mitos y desafíos

Seguridad ciudadana: entre la violencia interpartidista, el conflicto armado y el narcotráfico. 1950-2022

Geografía de la violencia en México: el control territorial

La violencia que vimos ayer en la escuela

La huelga en la hacienda Llin-Llin (1979-1980)

Deriva necropolítica: violencia, temor y resignación en una política moderna agotada

**La transnacionalización
del crimen y la violencia**

Comité Editorial

Alberto Acosta, José Laso Rivadeneira, Simón Espinoza, Fredy Rivera Vélez,
Marco Romero, Hernán Ibarra, Rafael Guerrero, Eduardo Gudynas

Directores

Francisco Rhon Dávila (1992-2022)

José Sánchez Parga (1982-1991)

Coordinadora/Editora

Lama Al Ibrahim

Asistente Editorial

Gabriel Giannone

ISSN: 2528-7761

ECUADOR DEBATE

Diego Martín de Utreras N28-43 y Selva Alegre

Apartado Aéreo 17-15-173B, Quito-Ecuador

Tel: 2522763 - 2523262

E-mail: revistaec@caapecuador.org

www.caapecuador.org

SUSCRIPCIONES

Valor anual, tres números:

Exterior: USD\$. 51.00

Ecuador: USD\$. 21.00

Ejemplar suelto exterior: USD\$. 17.00

Ejemplar suelto Ecuador: USD\$. 7.00

Diagramación y portada

David Paredes

Impresión

El Chasqui Ediciones

Ecuador Debate, es una revista especializada en ciencias sociales, fundada en 1982, que se publica de manera cuatrimestral por el Centro Andino de Acción Popular. Los artículos publicados son revisados y aprobados por los miembros del Comité Editorial.

Las opiniones, comentarios y análisis son de exclusiva responsabilidad del autor y no necesariamente representan la opinión de *Ecuador Debate*.

Se autoriza la reproducción total o parcial de nuestra información, siempre y cuando se cite expresamente como fuente: © ECUADOR DEBATE. CAAP.

| ÍNDICE

PRESENTACIÓN 5-8

COYUNTURA

Crisis, caos y securitización.
El itinerario del poder hacia un nuevo esquema de dominación 9-25
Juan Cuvi

Conflictividad socio-política 27-40
Marzo - Junio 2023
David Anchaluisa

TEMA CENTRAL

Ecuador en el concierto de la violencia de América Latina 41-43
Fernando Carrión y Emilia Silva

La seguridad como excepción ¿Hacia dónde va Ecuador? 45-73
Carolina Andrade

El territorio unificado del crimen en el Ecuador 75-105
Fernando Carrión Mena

**Violencia y delincuencia en el Ecuador:
principales problemas, mitos y desafíos** 107-130
Lautaro Ojeda Segovia

**Seguridad ciudadana: entre la violencia interpartidista,
el conflicto armado y el narcotráfico (1950-2022)** 131-159
Hugo Acero Velásquez

Geografía de la violencia en México: el control territorial	161-181
Alfonso Valenzuela Aguilera	
La violencia que vimos ayer en la escuela	183-213
Emilio E. Dellasoppa	

DEBATE AGRARIO

La huelga en la hacienda Llin-Llin (1979-1980)	215-225
Hernán Ibarra	

ANÁLISIS

Deriva necropolítica: violencia, temor y resignación en una política moderna agotada. Una <i>confusión</i> recordando a Francisco "Paco" Rhon	227-249
Eduardo Gudynas	

RESEÑAS

Republicanos Negros. Guerras por la igualdad, racismo y relativismo cultural	251-257
Miguel Ruiz Acosta	
La utopía reaccionaria. Radiografía del relato correísta	259-263
Lautaro Ojeda Segovia	
El desmantelamiento del multiculturalismo. Extractivismo y derechos indígenas en Ecuador	265-269
Juan Illicachi Guzñay	

La violencia que vimos ayer en la escuela*

Emilio E. Dellasoppa**

Dada la vasta extensión sobre esta temática, en este trabajo, que aborda una parte de la totalidad de la problemática, se procura colocar en perspectiva y evaluar las transformaciones de aquellas formas de violencia que son cuantitativa e históricamente muy relevantes por la percepción e importancia que la sociedad brasileña les atribuye. Analizamos algunos tipos de homicidios, teniendo en cuenta que el universo de estos es mucho más complejo.

Quería ir al entierro de los jóvenes, solidarizarme, pero no sé si estoy preparado para eso. En este momento, trato de mantenerme enfocado en las cosas en las que creo. Esta violencia que vimos ayer en la escuela no ha terminado, es una herida abierta en todo Brasil.

Joel de Oliveira (O Globo, 2023).¹

Introducción: las violencias de Joel

Es muy compleja la tarea de describir en un artículo el panorama actual de la violencia en Brasil, un país de más de ocho millones de kilómetros cuadrados y una gran diversidad de situaciones regionales, locales, rurales y urbanas. La violencia en Brasil también se caracteriza actualmente por sus múltiples manifestaciones. Para enfrentar el problema, adoptamos la metodología de realizar algunas comparaciones elegidas entre esa diversidad, observando situaciones actuales contra el marco de referencia de las que ocurrían en las dos últimas décadas del siglo pasado, buscando semejanzas, diferencias, novedades y transformaciones.

Una expresión de esa complejidad y diversidad se podría formular diciendo que el concepto conjunto “violencia” contiene diversos subconjuntos:

* Nota del Editor: En el artículo se han conservado algunos términos en el idioma original (portugués).

** Profesor Asociado, Universidade do Estado do Rio de Janeiro.

1 “¡Para, para, es la policía!: un hombre de 62 años cuenta, paso a paso, cómo inmovilizó a un tirador en una escuela de Paraná”. En un reportaje a *O Globo*, Joel de Oliveira, que vive en Cambé (Estado de Paraná), contó cada minuto del día cuando él solo enfrentó un ataque violento en una escuela y se encontró cara a cara con un asesino (Rocha, 2023).

Violencia $\supset \{V_C, V_{CO}, V_E, V_P, V_R, V_{IP}, V_F, V_L, V_{ER}\dots\}$

Donde los subconjuntos serían la violencia criminal (V_C), del crimen organizado (V_{CO}), del Estado (V_E), política (V_P), rural (V_R), interpersonal (V_{IP}), feminicida (V_F), contra los grupos GLBTQIA+ (V_L), ataques a escuelas y comunidades religiosas (V_{ER}), etcétera; en una enumeración que no se pretende exhaustiva. En este caso se destaca el elemento de intencionalidad, ya que otros tipos de eventos violentos no están considerados, como las muertes en el tránsito -también asociadas a una determinada estructura de relaciones sociales de una sociedad específica-, como tampoco lo están los suicidios, por carecer de una dimensión interpersonal.

Además de los cambios en tipos de violencias ya existentes, es notable la aparición de formas que, o existían y eran de muy escasa magnitud, o no tenían ni la importancia ni la visibilidad que han adquirido en la actualidad, como la violencia política, contra las mujeres y los grupos GLBTQIA+, así como la violencia rural asociada a la minería ilegal contra las comunidades indígenas.

Dada la vasta extensión sobre esta temática, en este trabajo, que aborda una parte de la totalidad de la problemática, se procura colocar en perspectiva y evaluar las transformaciones de aquellas formas de violencia que son cuantitativa e históricamente muy relevantes, por la percepción e importancia que la sociedad brasileña les atribuye. Analizamos algunos tipos de homicidios, teniendo en cuenta que el universo de estos es mucho más complejo e incluye el conjunto de violencias citadas anteriormente.

Los números cuentan historias

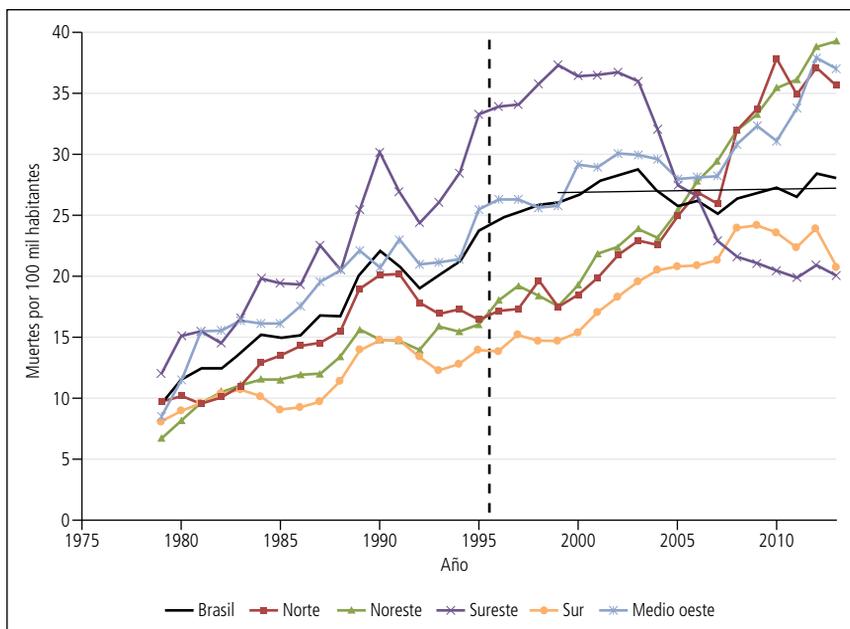
Las tasas brutas de mortalidad por homicidio (muertes por cada 100 mil habitantes) para Brasil y sus grandes regiones entre 1979 y 2013 se muestran en el gráfico 1. En el conjunto del país (línea negra) la tasa exhibió una tendencia ascendente (con oscilaciones) entre 1979 y 2003, interrumpida ese año por una pequeña caída hasta 2005, seguida de altas tasas de homicidio fluctuantes pero estables entre 2005-2007, y una ligera tendencia al alza a partir de entonces.

Entre 1998 y 2013, los valores están oscilando en torno a 27,3 muertes por 100 mil habitantes. Al considerar las grandes regiones de Brasil, la situación es más compleja, sin tendencias homogéneas: en la Región Sudeste (línea violeta) después de un período de meseta entre 1999 y 2002, cuando la tasa de homicidios se estabilizó alrededor de 37 muertes por cien mil habitantes, la caída de la misma comenzó en 2003, hasta llegar a una tasa de 20,0. Todas las demás regiones muestran una

tendencia ascendente con oscilaciones heterogéneas a partir de 1979, alcanzando tres de ellas valores que casi duplican a la Sudeste: Norte (35,7), Nordeste (39,4) y Centro-Oeste (37,1).

Esta es una tendencia que se ha prolongado hasta el presente; la excepción es el Sur, con una tasa de homicidios de 20,8 en 2013. Los cambios son de diferente magnitud entre las regiones. El aumento en las otras regiones fue proporcionalmente mayor que la disminución en la región Sudeste, pero el gran volumen de población de esta última impactó en un resultado final de relativa estabilidad en la tasa nacional de homicidios desde 1998. El Sudeste abarcaba en 1979 el 43,5% de la población total; esto se ha mantenido estable con el tiempo, con cifras de 42% en 2013.

Gráfico1. Tasas de mortalidad por homicidio en Brasil y sus grandes regiones (1979-2013)



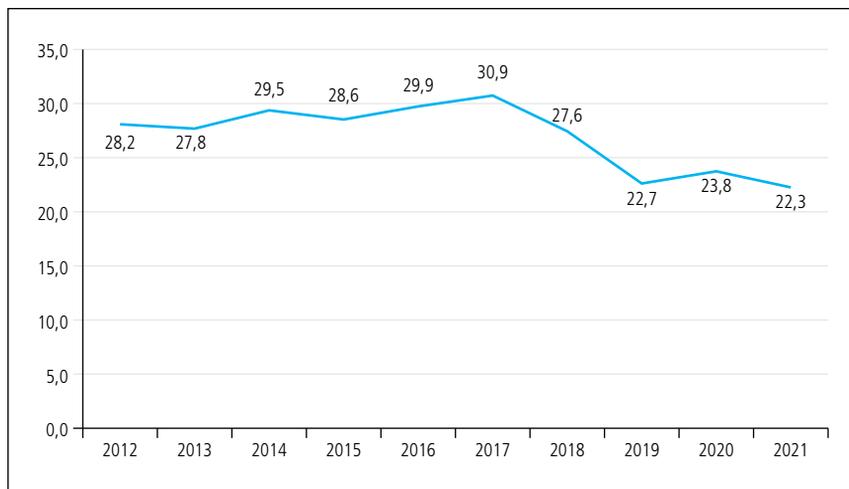
Fuente: Dellasoppa y Beltrão, 2015.

Nota: La línea de trazos representa el cambio de la CID-9 para la CID-10.

Toda esta complejidad que se evidencia en el gráfico anterior, se puede intentar representarla de forma simplificada utilizando las tasas de homicidios para todo el territorio brasileño. El gráfico 2 muestra los resultados que se encuentran

en el Anuario del Fórum Brasileiro de Segurança Pública correspondiente al año 2022 (FBSP, 2022). Después de alcanzar un máximo histórico en 2017, la tasa comienza a caer -fundamentalmente por el impacto de la caída en la región Sudeste-, estabilizándose temporalmente en un aproximado de 22,5 homicidios por cada 100 mil habitantes.

Gráfico 2. Evolución de la tasa de homicidio Brasil (2012-2021)



Fuente: FBSP, 2022.

La evolución de la tasa de homicidios, evidencia un retorno en 2021 a los valores de 1994, producto de las oscilaciones apuntadas, y que resulta en un aumento de 123% desde 1979. Pero la complejidad del tema se evidencia inmediatamente cuando se cambia la dimensión, como se vio en el gráfico que incluye las grandes regiones; también cuando se pasa de los niveles más globales al de las municipalidades. Un caso destacable es el del municipio de São Paulo, donde se registró 4,41 casos de homicidio por cada 100 mil habitantes en los doce meses desde noviembre de 2021 a octubre de 2022 (*Agência Brasil*, 2022). Cuando Giorgio Mortara (1946) analizó las muertes por causas externas en 1940 para las municipalidades de Rio de Janeiro y São Paulo, encontró estos mismos niveles: 5,4 por cien mil habitantes en el primer municipio y 4,0 para en el segundo. El caso de São Paulo es más notable porque en 1997 registró casi 50 homicidios por cada cien mil habitantes. Este valor, más de diez veces mayor que el de 1940, está relacionado con las profundas transformaciones registradas en la sociedad

brasileña entre 1940 y 1997. La diferencia entre la tasa de 2021 para Brasil y el caso de São Paulo es destacable.

Things change, como dice la mafia²

Brasil representa una interrogante abierta para la teoría política comparativa: ¿cómo una sociedad tan fragmentada ha podido permanecer como un todo cohesionado hasta el presente? (Kesselman et. al., 2009: 428). Desde sus orígenes se constituyó como una sociedad étnicamente múltiple y violentamente estratificada por la experiencia de la esclavitud -que perduró formalmente hasta 1888-, y con marcadas diferencias de desarrollo económico y cultural entre sus regiones. En su historia reciente, ya en el siglo XX, Brasil sufrió el proceso de urbanización más violento después del de la República Popular China. Hasta mediados de la década de 1960 era un país mayoritariamente rural, el 54,9% de la población brasileña todavía vivía en el campo. En los años siguientes, entre veinte y treinta millones de personas por década se trasladaron del campo a las ciudades, fundamentalmente en las regiones Sudeste y Sur.

Según datos de la Encuesta Nacional por Muestreo de Hogares, para el año 2015, se registraba que la mayor parte de la población brasileña (el 84,72%) vivían en áreas urbanas y el 15,28% habitaban en áreas rurales (IBGE, 2017). La gran región con mayor urbanización es el Sudeste, con 93,14%. La región Nordeste tiene el mayor porcentaje de habitantes en áreas rurales, 26,88%. Más del 65% de los brasileños trabaja en el área de servicios; la Población Económicamente Activa (PEA) llegó a 97,5 millones de personas (48% del total del país), récord histórico de la Encuesta Nacional por Muestreo Domiciliario Continuo (PNAD Continuo), del Instituto Brasileño de Geografía y Estadística (IBGE). A nivel global, esta es una tasa muy baja, ya que el resto de la población -alrededor del 52%-, depende del apoyo de los económicamente activos (Pena, s/f). Entre la Población Económicamente Activa, el número de trabajadores formales fue de aproximadamente 43 millones en marzo, expandiéndose 4,7% frente a igual período de 2022, lo que implica una tasa de informalidad del 56% (IPEA, 2023). Estos números indican las fragilidades de la estructura económica del Brasil.

Otras características de la transformación económica del país y de su velocidad deben ser mencionadas, ya que explican en parte el proceso interno de

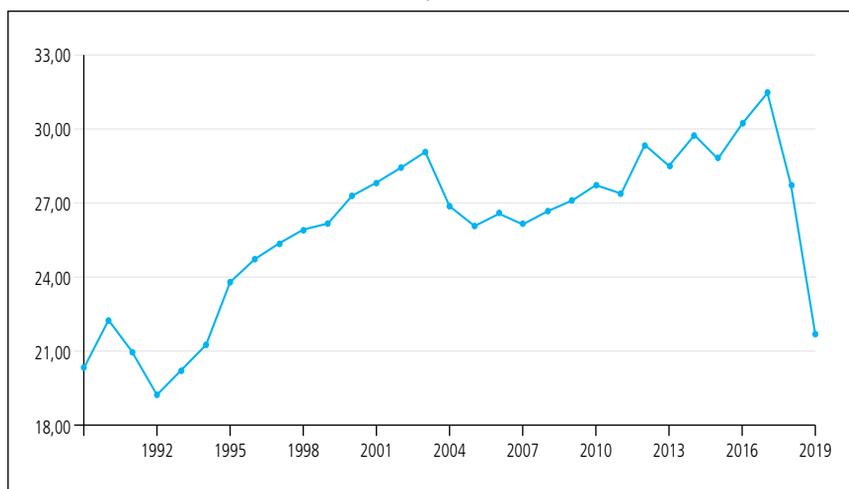
² *Things Change* es una película de comedia dramática estadounidense de 1988 dirigida por David Mamet y protagonizada por Joe Mantegna y Don Ameche. *Things Change* fue dirigida por Mamet después de *House of Games* y también tiene lugar en el mundo del crimen, satirizando conductas de la mafia.

migración y urbanización que impactó la estructura de relaciones sociales vigente hasta la década de 1960. En 1965, el PIB de Brasil era igual al de Argentina, hoy es aproximadamente cinco veces mayor. Operaron concomitantemente el desarrollo industrial brasileño y la crónica decadencia argentina.

Con alguna dificultad se puede reconstruir la serie histórica de la tasa de homicidios en Brasil, lo que permite una mejor visión del proceso.

Para completar el gráfico 1, tenemos la serie publicada por el IPEA (2019), que comienza en 1989:

Gráfico 3. Tasa de homicidios por 100 mil habitantes en Brasil



Fuente: IPEA. Atlas da Violência, 2019.

Es importante notar que el período 1964-1984 corresponde a la dictadura militar. Posteriormente, hay un período de transición democrática -común a muchos otros países-. Brasil tuvo una de las más largas transiciones democráticas: puede considerarse que se prolongó durante los cuatro primeros gobiernos (1985-2002). Durante este período de transición se funda el Partido de los Trabajadores (PT), en el cinturón industrial de São Paulo, en 1979, con una propuesta que buscaba diferenciarse de la “vieja política” y con una perspectiva socialista, que sería abandonada en 1999 y reducida a una propuesta de “democratizar el capital”. Veinticuatro años después, a pesar de un importante proceso de movilidad social de los sectores más empobrecidos, que ha creado “nuevas clases medias”, probablemente el capital se encuentra más fuerte que antes.

El proceso de transición a la democracia incluyó una amnistía “amplia, general y sin restricciones”, ratificada el 29 de abril de 2011 por una decisión con amplia mayoría -siete contra dos- del Supremo Tribunal Federal, y produjo como hito fundacional la Constitución promulgada en 1988. La observación del gráfico sugiere una tendencia creciente de los homicidios desde 1979 (incluyendo el gráfico 1) hasta 2017, o sea que la mayor parte de este crecimiento se verificó durante el actual período democrático.

Interés personal, corrupción, patrimonialismo, clientelismo y poca o ninguna *accountability* han colocado al sistema político entre las instituciones más fragmentadas, menos eficientes menos confiables del país. Las encuestas coinciden en mostrar que la confianza de los brasileños en los partidos y en los políticos es extremadamente baja: apenas en torno al 16% de los encuestados confía en los partidos y, menos aún, el 11% en los políticos.

El sistema político brasileño se caracteriza por un importante y sistemático grado de corrupción asociado a una casi total impunidad. La corrupción forma parte del cotidiano y se justifica por el funcionamiento de una *red de transacciones colusivas*³ que tienen un importante *efecto estabilizante* en el sistema. (Dellasoppa, 2000; 2003). Debe notarse la resiliencia de la impunidad como una propiedad específica del caso brasileño, así como la arrogancia -o ironía- con que determinadas figuras exhiben su impunidad frente a la opinión pública.⁴ Esta arrogancia no está privada de fundamento, ya que las encuestas indican que las denuncias de corrupción afectan muy poco la reelección de los políticos, en el año 2008, el porcentaje se redujo de 67 a 62,5 por ciento (Barros de Melo, 2009).⁵ Adelante veremos que la impunidad también está presente en las bajas tasas de resolución de los homicidios.

3 Colusión: del latín *collusio*, -ōnis. Pacto ilícito en daño de tercero.

4 Por citar un ejemplo, el Consejo de Ética de la Cámara de Diputados archivó el proceso contra el diputado Edmar Moreira (sin partido-MG), conocido por ser el dueño de un castillo (“medieval kitsch”) en Minas (Gerais). Este había sido procesado por desvío de dinero público para uso privado. La decisión fue conmemorada por el diputado Sérgio Moraes (PTB-RS), primer relator del caso, que fue desvinculado del cargo después de defender a Edmar y atacar a los medios de comunicación: “Me importa un bledo la opinión pública [...] porque parte de ella no cree en lo que ustedes (periodistas) escriben. Ustedes nos pegan, pero nosotros nos reelegimos”. Moraes afirmó que salió ganando con las críticas de los medios declarando que: “Esa polémica me dio muchos puntos. Nunca recibí tantas invitaciones en mi vida, gané espacio” (*Folha de São Paulo*, 2009).

5 Ver también: “Um terço da bancada do Rio na Câmara dos Deputados tem processos”. *O Globo*, 2011.

El homicidio gana las calles

La característica que más resalta cuando se considera la evolución de la tasa bruta de mortalidad por homicidio es la magnitud del aumento en el período analizado: en Brasil se triplica la tasa en los primeros veinticuatro años estudiados y después se ha mantenido relativamente estable desde 1998. Puede citarse aquí la opinión de Carlo Donolo, quien afirma que todo proceso de desarrollo consume grandes cantidades de bienes comunes, de modo que, aplicado este razonamiento al caso de Brasil, este proceso habría afectado no solamente el medio ambiente sino también la seguridad pública y la seguridad jurídica (Donolo, 2001: 72); influenciando también el efecto demostración que la impunidad opera sobre la credibilidad de las leyes y las instituciones. Nótese que esto implica una situación compartida por gobiernos considerados neo y posneoliberales, representados por el Partido de la Social Democracia Brasileña (PSDB) hasta 2003; y el Partido de los Trabajadores (PT), desde el 2003 en adelante (Dellasoppa y Beltrão, 2015).

Actualmente no existen explicaciones satisfactorias para una aparente paradoja que se verificó en Brasil y en otros países de América Latina: desarrollo económico y reducción de la desigualdad, pobreza y desempleo (PNUD, 2013), simultáneos con altos niveles de criminalidad. Durante un cierto tiempo, Brasil fue diferente de otros países de la región porque su tasa de mortalidad por homicidios, aunque en un alto nivel epidémico, alcanzó una meseta a partir de 1998, mientras que otros países de la región exhiben tendencias ascendentes de crimen y violencia en el momento actual. Obsérvese también que esta meseta antecede al modelo económico actual de desarrollo basado en el aumento del consumo, una razón sugerida para señalar la situación vulnerable de Brasil para el posible incremento de los niveles de criminalidad (PNUD, 2013). De hecho, a partir de 2005 -y durante todos los gobiernos del PT-, se verifica un sostenido aumento de la tasa, que alcanza un máximo histórico de 31,6 en 2017, aproximadamente 64 mil homicidios. A partir de ese año la tasa disminuye, pero manteniéndose en niveles pandémicos para los criterios de la OMS (ver gráfico 2). La evolución de las tasas es un problema que continúa desafiando las explicaciones de las teorías sociales. La presencia constante del homicidio sugiere una naturalización de su práctica, fundamentalmente entre organizaciones criminales del juego ilegal, el tráfico de drogas y las milicias. Y levanta serios cuestionamientos sobre la eficacia de políticas de seguridad pública que han sido implementadas sin éxito en diferentes estados de la Federación.

El crimen organizado, pasado y presente

Actualmente, el crimen organizado en el estado de Rio de Janeiro -que puede considerarse que cobija a su expresión más compleja en Brasil-, está representado por tres organizaciones: el juego ilegal *-jogo do bicho-*,⁶ el narcotráfico y las milicias. En una entrevista personal realizada por el autor con Hélio Luz,⁷ en el año 2002, se registran algunas afirmaciones que vale la pena recuperar. Una de ellas fue que:

... hoy en día el narcotráfico no es crimen organizado, crimen organizado en este estado (Rio de Janeiro) es el *jogo do bicho*; el narcotráfico no es crimen organizado, es un comercio minorista que no tiene nada que ver con Colombia. [...] El narcotráfico en Rio de Janeiro no es mafia, el narcotráfico en Rio de Janeiro es comercio minorista y la financiación del narcotráfico de Rio de Janeiro es de la clase media, no es de un gran inversor, no, lo primero (para el tráfico) es recomponer la pérdida sufrida en la situación financiera (originada por la represión), esta es la realidad [...] el problema del narcotráfico en Rio de Janeiro es mucho más simple de lo que imaginamos.

Si bien hoy sería considerada dudosa la afirmación de la simplicidad del problema del tráfico de drogas veinte años atrás, y evidentemente inadecuada para la realidad actual, en cambio la que declara que el crimen organizado en Rio de Janeiro era el *jogo do bicho*, el juego ilegal, representa una aproximación conceptual de las características complejas de esa actividad criminal en aquel período.

Debe tenerse en cuenta que la relación entre la policía y el juego ilegal se remonta probablemente al final de la década de 1940, inmediatamente después que los juegos de azar fueran declarados ilegales en Brasil. En la década de 1960 se vincula con los *bicheiros*⁸ integrantes de los grupos de exterminio *-esquadrões da norte-* que se organizaron durante la dictadura militar. También desde esa época

6 El "*jogo do bicho*" (una especie de quiniela) fue creado por el Barón João Batista Viana Drummond en 1892, como una forma de aumentar la recaudación del zoológico de Rio de Janeiro. Al comprar una entrada, el visitante también ganaba una figura de uno de los veinticinco animales de la lista a sortear. Quien tuviera la figura del animal sorteado ganaba un premio en dinero. Este juego pronto se extendió más allá del zoológico, por toda la ciudad de Rio de Janeiro y luego por varias regiones de Brasil, existiendo ilegalmente hasta el día de hoy. La prohibición de los juegos de azar en Brasil fue establecida en virtud del Decreto-Ley 9.215, del 30 de abril de 1946, firmado por el presidente Eurico Gaspar Dutra, por considerar que "los juegos de azar son degradantes para el ser humano".

7 Hélio Tavares Luz es un político y exdiputado provincial brasileño. Fue comisario y jefe de la Policía Civil del estado de Rio de Janeiro (1995 a 1997), y diputado de la legislatura de Rio de Janeiro por un solo mandato. Se destacó por la detención de algunos de los principales traficantes de la ciudad, entre ellos líderes del Comando Vermelho (CV). Su gestión también marcó el inicio de la reducción del número de secuestros en Rio. Fue elegido diputado estatal por el PT en 1998 y cumplió solo un mandato, cuando decidió abandonar la política.

8 *Bicheiro* es el personal perteneciente a alguna de las cúpulas del juego ilegal.

hubo policías que daban -vendían- protección al tráfico de drogas, ya que la relación entre policías y el *jogo do bicho* data probablemente de la década de 1950, y hay registro de policías dando cobertura desde entonces (Jupiara y Otavio, 2015).

Un intento de control por parte de sectores del Estado estuvo marcado por la condena de la cúpula de alguna de las organizaciones de juego ilegal por la jueza Denise Frossard, en 1993. Los *bicheiros* fueron condenados por formar bandas armadas; a pesar de ello, luego de cumplir sus condenas, volvieron a desfilar en el carnaval frente a sus escuelas de samba, siendo aplaudidos. Desde ese momento, comenzaron a presentarse como empresarios. El cambio de siglo llegó con las nuevas generaciones haciéndose cargo del negocio, que se diversificó con la llegada de las máquinas tragamonedas, pero también se caracterizó por sangrientas guerras entre facciones por el control de territorios, que continúan hasta el día de hoy.⁹ A pesar de su inserción territorial y su relación con la organización del carnaval en Rio, el *jogo do bicho* ha perdido importancia para el tráfico de drogas y las milicias en Rio de Janeiro.

La estructura del narcotráfico en Brasil nació ligada al contrabando, a la evasión de la riqueza nacional y la corrupción gubernamental. Establece vínculos con el juego ilegal y la delincuencia organizada, especialmente con mafias italianas, japonesas y libanesas y aún hoy crece fortalecido por el contrabando de oro, piedras preciosas, maderas duras, el mercado de autos robados, de bienes de consumo y armas. Es, por lo tanto, una estructura de mando y operación extremadamente sólida y difusa y, por lo tanto, complejo y menos jerarquizado que la de los cárteles tradicionales (Procópio Filho y Costa Vaz, 1997: 89).

Brasil y su vocación exportadora

Brasil se ha convertido en uno de los principales exportadores de estupefacientes del mundo. Con una gran extensión territorial y centralidad geográfica, favorece las rutas de distribución a otros continentes y mantiene un gran mercado de consumo. La producción en América Latina está en constante crecimiento, y en Brasil el consumo aumenta cada año: “1,46 millones, o el 0,7% de los ciudadanos, consumen cocaína. Teniendo en cuenta todos los derivados de las drogas, como el crack, la cifra llega a los 5,6 millones de usuarios” (Hernández, 2019). El consumo de cocaína, ocupa el segundo lugar después de los EE.UU.

⁹ Ver artículo de *TV Globo* (2023). “Guerra do jogo do bicho no RJ: entenda quem é quem na disputa por pontos da contravenção”.

Brasil limita con diez países, tres de los cuales son los mayores fabricantes de cocaína (Perú, Bolivia y Colombia); y Paraguay, que produce fundamentalmente marihuana para el mercado brasileño, y cocaína, aunque en menor cantidad. Las organizaciones de narcotraficantes de Brasil se encuentran en condiciones de exportar en forma permanente cargamentos de cocaína a Europa, África y Asia.

Para mantener negocios transnacionales, las organizaciones criminales participan en diferentes esquemas, como robos y desguaces de automóviles, robos a bancos, contrabando de armas, prostitución, lavado de dinero, minería ilegal, exploración ilegal de madera y financiamiento de campañas políticas. El narcotráfico y las milicias, que controlan grandes áreas de las regiones metropolitanas, cobran protección a los residentes por servicios básicos y tasas a los comerciantes para poder funcionar.

El narcotráfico es el principal responsable del crecimiento en el número de homicidios y detenciones en algunas regiones del país. Según el Anuario 2022 del Fórum Brasileiro de Segurança Pública (FBSP, 2022), de las dieciséis ciudades brasileñas con una tasa de homicidios igual o superior a 20 por mil habitantes, quince están en las regiones Norte o Nordeste.

La tipificación penal de narcotráfico es también una de las que más contribuye al aumento de la población carcelaria en el país. Según datos de la Secretaria Nacional de Políticas Penais (SENAPPEN, 2023) correspondientes a los meses de julio a diciembre de 2022, de los más de 832.295 presos, 169.112 registraban participación en el narcotráfico y 4.093 en el tráfico internacional de drogas.

Estas situaciones están directamente relacionadas con la emergencia de dos organizaciones de narcotraficantes: el PCC (Primeiro Comando da Capital) y el CV (Comando Vermelho) que, contrariando las expectativas de inicio de siglo, y utilizando las oportunidades brindadas por las revoluciones en los transportes y en las comunicaciones, han conseguido -fundamentalmente el PCC- convertirse en *big players* en el tráfico internacional de estupefacientes.

De una nación consumidora de cocaína y un mercado para el producto fabricado en Colombia, Perú y Bolivia; Brasil se ha convertido en un *dock* de carga fundamental para cruzar el océano. El PCC y el CV se han infiltrado en algunos puertos del país, camuflando cantidades récord de cocaína en buques portacontenedores con destino a Europa, donde se venderá por precios mucho mayores. Las organizaciones del PCC y del CV son piezas fundamentales que abastecen el mercado de cocaína europeo, un negocio de diez mil millones de euros -alrededor de once mil millones de dólares- (Stargardter, 2020). Basta pensar que un gramo

de cocaína que se vende en Brasil a 67 reales, en Barcelona se venderá a 60 euros (320 reales) y en Berlín a 78 euros (416 reales).¹⁰

Como todo lo que tiene que ver con el crimen, parecía no haber experimentado nunca una era juvenil. Delante de este feo edificio, y entre él y las marcas de las ruedas en la calle, había una parcela de pasto, ahogada con cardos, amarantos espinosos, ruibarbo y otros yuyos impresentables, los cuales evidentemente habían encontrado algo en común con el suelo que tan tempranamente había soportado la carga de la flor negra de la sociedad civilizada, una cárcel (Nathaniel Hawthorne, 1850).¹¹

Dos de las principales organizaciones de crimen organizado de Brasil, el Primer Comando de la Capital (PCC) y el Comando Vermelho (CV) nacieron en la cárcel. Fueron las semillas de las especies brasileñas de la flor negra de la sociedad civilizada. Ese terreno fértil, como vemos más adelante, fue abonado por miembros de la Camorra Napolitana en el primer caso y por militantes políticos de izquierda presos durante la dictadura militar en el segundo. La tercera organización, las estructuras milicianas actuales, son el producto mayoritariamente de la participación de funcionarios de instituciones públicas, fundamentalmente del sector de seguridad.

El PCC fue creado el 31 de agosto de 1993 en el Centro de Rehabilitación Penitenciaria de la Casa de Custódia de Taubaté, en el Valle de Paraíba, a 130 km de São Paulo, lugar que albergaba a presos trasladados por ser considerados de alta peligrosidad. El PCC afirmó que pretendía “combatir la opresión dentro del sistema penitenciario de São Paulo [y] vengar la muerte de 111 presos”, ocurrida el 2 de octubre de 1992 en la “masacre de Carandiru”, cuando la Policía Militar ejecutó a mansalva a los presos del pabellón 9 de la extinta Casa de Detención de São Paulo.

El grupo [PCC] nació en una de las prisiones más inhumanas de São Paulo, en Taubaté, cuando las prisiones brasileñas eran aún peores de lo que son ahora. Cada prisión tenía un *capo* que permitía violar a la esposa de un preso deudor, abusar sexualmente de los reclusos más vulnerables o repartir celdas, recuerda Sidney Salles, de 52 años, que alquiló una para él porque quería tener encuentros íntimos. Aquellos que tenían más dinero vivían mejor y subyugaron a los demás, dice, ahora en su casa de Várzea Paulista. Cuando los hermanos (PCCs) llegaron empezaron a atender a los presos más vulnerables, cuya integridad física estaba en peligro. Crearon un poder para protegerlos, para que no fueran golpeados ni violados [...].¹²

10 Para más detalle sobre esta información ver: *Global Drug Survey*.

11 Nathaniel Hawthorne. *The Scarlet Letter*. Chapter 1: “The Prison-door”.

12 Testimonio del pastor evangélico Sidney Salles, uno de los presos que sobrevivieron al asesinato de

Los Estatutos del PCC, dan cuenta de lo que encierra el compromiso que deben guardar sus miembros:

1. Todos los miembros deben lealtad y respeto al Primer Comando de la Capital, deben tratar a todos con respeto, dando buenos ejemplos para ser seguidos por la masa, ante todo, justos e imparciales.
2. Luchar siempre por la paz, la justicia, la libertad, la igualdad y la unión, buscando siempre el crecimiento de la organización, respetando siempre la ética del delito. (Estatuto del PCC).

Por su parte, el Comando Vermelho es otra de las dos mayores organizaciones criminales de Brasil. Fue creado en 1979 en el Instituto Penal Cândido Mendes, en Ilha Grande, Angra dos Reis, Rio de Janeiro (Lima, 2016). Una de las primeras medidas del CV fue la institución del “fondo común” de la organización, alimentado por las ganancias recaudadas por actividades delictivas de los que estaban libres, el diezmo -nótese la coincidencia con la práctica de las instituciones religiosas- (Amorim, 1993). El dinero así recaudado servía no solo para financiar nuevos intentos de fuga, sino también para aliviar las duras condiciones de vida de los presos, reforzando la autoridad y el respeto del CV entre la población carcelaria. A principios de la década de 1980, los primeros presos liberados de Ilha Grande comenzaron a poner en práctica todas las enseñanzas que habían adquirido a lo largo de los años de convivencia con presos políticos (Amorim, 1993), durante la época de la dictadura militar (1964-1984). También a principios de la década de 1990, el CV influiría en la creación del Primer Comando de la Capital, en São Paulo, siendo mencionada como aliada en el Estatuto del PCC de 1997 (Ryff, 2001). En la actualidad se encuentran en guerra.

El PCC también tuvo sus instructores durante tiempos compartidos en prisiones. En este caso, sus maestros fueron extranjeros, miembros de la Camorra que protagonizaron un famoso secuestro en Italia, huyeron a Brasil en mayo de 1983; dos de ellos, Renato y Bruno Torsi, acabaron siendo capturados en São Paulo; diez años después, fueron puestos por la administración de las prisiones en contacto con los fundadores del PCC. Fueron enviados a la Casa de Custodia y Tratamiento de Taubaté, precisamente donde el PCC fue creado el 31 de agosto de 1993. Los camorristas jugaron para el PCC un papel semejante al que habían desempeñado en el presidio de la Ilha Grande los presos políticos en la organiza-

111 detenidos por la Policía Militar de São Paulo en la prisión de Carandiru, en 1992. En: Galarraga y Alessi (2020).

ción y estructuración del CV. Los Torsi explicaron a los creadores del PCC que una organización criminal tiene el deber de ayudar a las familias de sus asociados y contratar abogados para defender a sus miembros detenidos y liberados. Así como en el caso del diezmo para el CV, los camorristas también sugirieron que se cobrara a los miembros de la facción del PCC una tarifa mensual para ayudar a fortalecer el grupo como empresa. En la línea de la Camorra, explicaron la necesidad de invertir el dinero de cualquier tipo de actividad ilícita, sofisticando el lavado de dinero (Jozino, 2021).

A pesar de algunas semejanzas iniciales, y hasta momentos esporádicos de incipiente alianza, las trayectorias de los dos grupos han sido muy diferentes. El PCC ha logrado una posición hegemónica en el estado de São Paulo y su región metropolitana, incluyendo el control de la casi totalidad de sus instituciones carcelarias. Esta situación se ha asociado frecuentemente con la fuerte caída en la tasa de homicidios en São Paulo, actualmente la menor del país, 5,8 homicidios por cada mil habitantes en 2021. Junto con el estado de Santa Catarina (8,3), son los dos únicos estados con una tasa menor que el nivel epidémico de la Organización Mundial de la Salud (OMS). Para algunos académicos (Paes y Nunes, 2018), el PCC es el resultado de políticas equivocadas de seguridad pública y del sistema penitenciario aplicadas por los sucesivos gobiernos de São Paulo, pero fue un factor de estabilización que produjo una reducción de la tasa de homicidios en el estado. Si bien es considerado conveniente y funcional a los objetivos del sistema político, resulta evidente su carácter incompatible con la política y el sistema jurídico, que nunca articuló respuestas a la altura del problema. Como resultado, en São Paulo asistimos a un proceso de fortalecimiento del crimen organizado controlado por el PCC.

El exgobernador Geraldo Alckmin (PSDB), quien estuvo al frente del estado entre enero de 2011 y abril de 2018, señalaba:

[...] son innegables los resultados del trabajo de las fuerzas de seguridad pública en el estado de São Paulo, que resultó en una caída del 78% en los homicidios desde 1999. Esto es el resultado del trabajo de la policía, con inteligencia, vigilancia ostensible y la detención de narcotraficantes. De hecho, los principales líderes del narcotráfico están presos. No hay ‘conveniencia’ ni hay ningún tema relacionado con la droga, tráfico ‘conveniente’ para el estado de São Paulo”, informó, en una nota, la asesoría del exgobernador (Costa y Adorno, 2018).

Hay que tener en cuenta que la credibilidad de los políticos continua muy baja en Brasil. Una encuesta realizada en ese período (2016) mostró que los

brasileños son los que menos confían en sus políticos entre las grandes economías del mundo.¹³

La hegemonía actual del PCC en São Paulo no estuvo exenta de violentos conflictos y ataques a las fuerzas policiales, así como a miembros del poder judicial, generalmente asociados a medidas represivas que se establecían dentro del sistema carcelario contra miembros de la facción. Ya en marzo 2003, el PCC sería responsable por el asesinato del juez Antônio José Machado Dias, del Tribunal de Ejecución de Presidente Prudente, estado de São Paulo. Se especula que los motivos del ataque estaban relacionados con la resistencia de los detenidos al Régimen Disciplinario Diferenciado (RDD), destinado a dificultar las comunicaciones de los presos, que pasan 22 horas confinados en celdas, sin acceso a periódicos, revistas, radios o televisión porque cometieron faltas graves dentro de la prisión o “representan un alto riesgo para la sociedad”.

El más grave de los enfrentamientos ocurrió en mayo de 2006, días antes de la celebración del Día de la Madre en Brasil.

La Secretaría de Administración Penitenciaria del estado de São Paulo había decidido trasladar a 765 presos a la Penitenciaría 2 de Presidente Venceslau, una unidad de máxima seguridad ubicada en el interior de São Paulo, luego de que escuchas telefónicas revelaran que el PCC estaba planeando rebeliones para el domingo siguiente, precisamente el Día de la Madre de ese año, durante las visitas familiares. Entre los presos a ser trasladados estaba Marcos Willians Herbas Camacho, alias “Marcola”, considerado el líder del PCC. En represalia, la facción organizó rebeliones en 74 penitenciarías de São Paulo y, en la madrugada del día 12 de mayo de 2006, agentes de seguridad pública, vehículos, comisarías, cárceles y edificios públicos se convirtieron en blanco de ataques. Días posteriores, el ataque se extendió a otros estados, como Paraná, Mato Grosso do Sul, Minas Gerais y Espírito Santo. En todo el estado, 564 personas murieron y 110 resultaron heridas entre el 12 y el 21 de mayo de 2006, de las cuales 505 eran civiles y 59 funcionarios públicos, mayoritariamente policías, pero también agentes penitenciarios y bomberos. Solo una parte de las muertes de civiles fue aclarada, y hubo muchas denuncias de acción de grupos de exterminio (CAAF-Unifesp, 2019).

13 Entre las principales economías del mundo, los brasileños son los que menos confían en sus políticos. La constatación es parte de una encuesta realizada por la organización GfK Verein, que midió la reputación de diferentes profesiones en el mundo en 27 países, realizando 30.000 entrevistas. Solo el 6% de los brasileños indicando que confían en los políticos, el país se encuentra en el último lugar con España y Francia. Los intendentes también tienen la calificación más baja en Brasil, con solo un 10% de confianza de los encuestados (*Estadão*, 2016).

Las revoluciones tecnológicas de la informática y las comunicaciones hicieron posible los teléfonos móviles, que fueron absolutamente decisivos para la organización de los atentados del PCC. La tercera revolución, la de los transportes, con la adopción global de los contenedores y de los buques portacontenedores facilitó el contrabando mundial de narcóticos, y colocó las bases para su actual expansión e importancia mundial (Stargardter, 2020).

Una discusión importante es sobre la “política del avestruz” aplicada durante décadas por los gobiernos del PSDB (Partido da Social Democracia Brasileira).¹⁴ El PCC fue ignorado o negado en su existencia hasta hace muy poco tiempo por los gobiernos de São Paulo. Hoy los resultados finalmente están a la vista del mundo. No hablaron, no reconocieron, estaban ganando elecciones fingiendo que no existía, y creo que en el fondo sigue así. Cuando lo reconocen, dicen que está controlado, que no hay rebelión, que la tasa de homicidios es baja. Pero es precisamente la existencia misma del PCC, como sucede en São Paulo, lo que produce este fenómeno aquí, a diferencia de otros estados (Paes Manso y Nunes Dias, 2018).

A partir del 2016, se observa un aumento significativo de enfrentamientos entre el PCC y el CV, en un ámbito que abarca prácticamente a todo el país. El crecimiento económico del mercado de la cocaína, con la perspectiva de enormes ganancias desde el inicio del siglo XXI provocó previsibles conflictos entre las organizaciones dedicadas al narcotráfico. En 2016 llega al fin la convivencia del PCC y el CV, y comienza una guerra por territorios que se extenderá a todo Brasil. Aquí, como elemento central, debe ser mencionada la presencia de la dos Triples Fronteras: la Sur, entre Brasil, Paraguay y Argentina, y la Norte, entre Brasil, Colombia y Perú, siendo que la Sur tiene actualmente un significado estratégico y económico mucho mayor por la red de comunicaciones disponible y su cercanía a la mayor región consumidora de Brasil -el Sudeste y el Sur-, así como a los puertos marítimos de la costa brasileña.

En junio de 2016 fue asesinado en Paraguay por el PCC Jorge Rafaat, un traficante que controló durante muchos años el contrabando de armas, drogas y mercaderías diversas (cigarrillos, entre otras), en la Triple Frontera Sur. De esta forma, el PCC toma el control de esa zona fronteriza y pasa a dominar las rutas de abastecimiento hacia Brasil de la cocaína boliviana y de la marihuana del Para-

¹⁴ El PSDB es un partido político de centro, a veces asociado con la centroizquierda o la centro-derecha, y criticado por estar siempre balanceándose “encima del muro”. Fue fundado en 1988 y gobernó el estado de São Paulo durante décadas. Entre sus miembros se contaron Fernando Henrique Cardoso, José Serra, Mário Covas, Sérgio Motta y Franco Montoro.

guay, cortando el suministro del CV, principalmente para su área de influencia en el estado de Rio de Janeiro. Esta situación obliga al CV a buscar rutas alternativas de tráfico; en primer lugar, pasa a utilizar rutas desde Bolivia vía la frontera seca en Mato Grosso do Sul, para también desarrollar la alternativa de la Triple Frontera Norte, por medio de la Conexión Solimões, uno de los más importantes ríos de Brasil, afluente del Amazonas y que permite el acceso a los puertos oceánicos del norte del país.

En los últimos años, ha habido un avance del Comando Vermelho en el norte de Brasil. Es en este contexto que la facción de Rio de Janeiro forma alianzas con criminales de esa región, especialmente de Pará y Amazonas. Históricamente, el CV tenía una alianza con la facción Família do Norte que se rompió en 2019. Ahora, con operaciones en el norte del país, el Comando Vermelho apunta a la ruta Solimões, esta es abastecida por narcotraficantes colombianos y peruanos con grandes cantidades de cocaína y skunk; esas drogas, a su vez, son transportadas a Pará, desde donde pueden ser llevadas por vía marítima a Europa, o a la región Sudeste de Brasil.

El conflicto de facciones de 2016-2017 entre el PCC y el CV fue generalmente apoyado por aliados regionales, entre los cuales la Família do Norte (FDN) participó activamente y llegó al borde de ser extinta. En octubre de 2016, un enfrentamiento en la Penitenciaría Agrícola de Monte Cristo, en Boa Vista, entre miembros de facciones rivales dejó diez muertos. El 1 de enero de 2017, 56 presos pertenecientes al PCC fueron asesinados en un motín ocurrido en el Complejo Penitenciario Anísio Jobim de Manaus, Amazonas. Integrantes del PCC y la FDN, aliada del CV, se enfrentaron en la masacre más violenta en la historia del sistema carcelario brasileño desde la masacre de Carandiru (1992), realizada por la Policía Militar de São Paulo, con 111 muertos. Cinco días después, 33 presos fueron asesinados en la Penitenciaría Agrícola de Monte Cristo, ubicada en la zona rural de Boa Vista, en Roraima, también en la Región Norte. Según la *Folha de São Paulo*, la masacre de Roraima fue una respuesta del PCC a las muertes de los *hermanos* por la FDN en Amazonas.¹⁵ En el primer semestre de 2017 estos enfrentamientos sumaron 133 muertes. Esta escalada de conflictos continuó en 2019, resultó en rebeliones en Amazonas (mayo de 2019) y Pará (julio de 2019). En el primero, los disturbios provocaron la muerte de 55 detenidos por disputas internas en la FDN, que se convirtió en rival de la CV y el PCC. En el segundo,

15 Ver: Wikipedia: “Motín carcelario de Brasil de 2017”; DW (2017). “Chacina deixa 31 mortos em prisão de Roraima”.

al menos 67 personas fueron asesinadas tras la rebelión en el Centro Regional de Recuperación de Altamira, en una masacre perpetrada por la facción Comando Classe A, entonces aliada del PCC, contra el CV (RBA, 2019).

Constitucionalmente, los presos en las cárceles son responsabilidad del Estado. Uno de los grandes temas que apareció después de las masacres, fue la verificación del aislamiento entre los estados de la Federación, que no compartían información entre sí, y la omisión de la Unión para exigir este tipo de acciones, así como producir y utilizar datos de inteligencia. “Esta expansión del PCC, esta llegada del narcotráfico a otros estados, fue una sorpresa para los funcionarios estatales” (Paes Manso y Nunes Dias, 2018).

Esta situación crea nuevos desafíos para el CV. A partir de 2007 diversas favelas controladas por la facción fueron ocupadas por las Unidades de Policía Pacificadora; hoy en día, un proyecto más de seguridad pública que se pierde en el olvido. Entretanto, el mayor desafío para el CV no resulta de la fragmentación del control en la región metropolitana de Rio de Janeiro con otras facciones de menor importancia, como la Amigos dos Amigos (ADA) y el Terceiro Comando Puro (TCP), el enemigo más importante -enfrentado por todas las facciones del narcotráfico- ha surgido de las instituciones del Estado: las milicias, un fenómeno muy desarrollado en el estado de Rio de Janeiro.

Milicias

La organización de la primera milicia constituida por policías se registra al final de la década de 1970 en la favela de *Rio das Pedras*, zona oeste de Rio de Janeiro, a pedido de los comerciantes del lugar. Sin embargo, estaba muy lejos de tener las características actuales, y se destinaba fundamentalmente a la seguridad local sin mayores ramificaciones ni publicidad. En los años 1990 la situación cambia; primero, con la diseminación del tráfico de drogas entre los consumidores de clase alta y media de la zona sur de Rio de Janeiro; segundo, con el contrabando de armas y la adopción de armamento cada vez más pesado por parte del tráfico. Solo después del año 2005, entra definitivamente en la agenda de la seguridad pública la cuestión del control sobre áreas cada vez más numerosas por parte del tráfico de drogas y de las milicias de policías civiles, militares, bomberos y funcionarios de los presidios; y con creciente prioridad.¹⁶ También se hace

¹⁶ Para un análisis detallado del proceso de formación y características de las milicias en el Estado de Rio de Janeiro, ver: Dellasoppa (2017; 2009b).

evidente la diseminación del problema hacia otros sistemas: hay una estrategia de desarrollo que involucra al poder militar, económico y político que es compartida tanto por el tráfico como por parte de las milicias, y por sectores vinculados al juego ilegal y a la corrupción policial. También se manifiesta un creciente conflicto de intereses entre estos sectores, lo que se traduce en un número creciente de asesinatos de políticos: diecinueve en diez años, con la habitual baja tasa de resolución de los crímenes y de condenas efectivas, lo que refuerza la impunidad.¹⁷

Según el informe de la Comisión Parlamentaria de Investigación (CPI) sobre las milicias de la Asamblea Legislativa de Rio de Janeiro (2008), en septiembre de 2008 las milicias controlaban 170 de las 513 favelas del municipio de Rio de Janeiro oficialmente registradas (Leitão y Lannoy, 2020).¹⁸ En 2020 el número de favelas superaba 1.400 y las milicias, según un informe de la Policía Civil de Rio de Janeiro, controlaban el 19% de ese total. El CV controlaba 828 favelas, el Terceiro Comando Puro está en 238 comunidades y Amigos dos Amigos en 69. La milicia está presente en 278 favelas. Sin embargo, de acuerdo con los datos del Mapa de los Grupos Armados de Rio de Janeiro (GENI/UFF e Fogo Cruzado, 2022), en el municipio de Rio de Janeiro el poder de las milicias es mayor que el de todas las facciones juntas, cuando se analiza la extensión territorial. Son 686,75 kilómetros cuadrados -equivalentes al 57,5% del territorio capitalino- en manos de las milicias. El CV, Terceiro Comando y Amigos dos Amigos tienen, respectivamente, 11,4%; 3,7% y 0,3% de ese control. En torno de una cuarta parte del territorio de la capital (25,2%) sigue en disputa. El panorama no se altera demasiado cuando se considera la Región Metropolitana.

También se verifica que tanto el tráfico como las milicias controlan en sus áreas la venta de garrafas de gas, material de construcción, conexiones ilegales de televisión por cable, internet, autorizaciones para circular kombis, vans de transporte alternativo, moto taxis, y hasta llegan a cobrar un impuesto sobre la transferencia de inmuebles del 20% en algunos casos. Esta situación se entrelaza con articulaciones con el juego ilegal para la explotación de máquinas tragamonedas y bingos ilegales, lo que frecuentemente provoca conflicto de intereses y guerras

¹⁷ Cuando la División de Homicidios fue creada, en febrero de 2010, el número de homicidios era alto en Rio y la cantidad de procesos completados (siendo el autor del crimen indicado por la policía) era de apenas 3%. Con los cambios implementados por la DH, esa tasa aumentó (17% en lo que va de 2012), pero sin llegar a números comparables con los de países desarrollados. Nótese que se trata de procesos completados por la policía, y no de condenaciones efectivas (*O Globo*, 2012).

¹⁸ El narcotráfico domina el 81% de estos territorios.

particulares con los controladores del juego ilegal (*bicheiros*), que también continuaban explotando las actividades relacionadas con *escolas de samba* y carnaval.

Las milicias desarrollaron una creciente articulación con algunos sectores del sistema político, como resultado natural de estrategias de acumulación de poder y construcción de la impunidad (Agência Brasil, 2020). Esta política se realiza en las áreas de la periferia con bajo Índice de Desarrollo Humano (IDH), donde una práctica común por parte de grupos políticos es la apertura de “centros sociales” en los futuros corrales electorales, donde la política clientelista cambia votos por remedios, cursos de calificación profesional y otros servicios, a los que para acceder se precisa presentar el título de elector habilitado para votar en la región.¹⁹ Se verificó, cada vez con mayor frecuencia, la elección de concejales y diputados provinciales vinculados con diferentes familias que controlan el juego ilegal en diferentes municipios. Este procedimiento fue seguido por las milicias y los traficantes de drogas, y se mantiene en la actualidad, siendo utilizado también por sectores corruptos de la policía civil y militar.²⁰

En el caso de la Policía Civil, se registró en 2008 la revocatoria del mandato de diputado provincial del ex jefe de la institución, comisario Álvaro Lins, por diversos cargos de corrupción y crímenes asociados, como formación de bandas armadas y venta de protección para grupos que explotaban el juego ilegal (*Folha de São Paulo*, 2009a; 2008a).²¹ Este caso es interesante porque muestra la metodología de construcción de carreras políticas como salida impune de crímenes en la administración de la seguridad pública. Cabe resaltar que un gobernador del estado de Rio de Janeiro realizó campaña electoral de apoyo a Lins en 2006. También fue procesado y condenado por corrupción.

19 Aquí también, obviamente, prima la impunidad, el Tribunal Superior Electoral (TRE), solamente sancionó al 16% de los políticos acusados de clientelismo en el estado de Rio de Janeiro (*O Globo*, 30 de julio de 2012). Sobre el clientelismo, ver: Eisenstadt y Roniger (1984) y Nunes Bahia (2003).

20 En 2012, la Secretaría de Seguridad Pública del estado de Rio de Janeiro registró 184 áreas controladas por milicias (julio de 2012). En septiembre de 2012, la Secretaría envió una lista al Tribunal Superior Electoral indicando que 25 candidatos a concejal eran apoyados por grupos paramilitares. En las elecciones para concejal en Rio de Janeiro en octubre de 2012, se registraron 563 candidatos provenientes de las policías civil y militar, y de los bomberos (*O Globo*, 18/07/2012 y 15/09/2012).

21 Ver: “Preso, Álvaro Lins es exonerado de la Policía Civil de Río. Lins es acusado de lavado de dinero, formación de banda armada, facilitación de contrabando en proceso judicial federal y de ofrecer protección a personas implicadas con juego ilegal y máquinas tragamonedas” (*Folha de São Paulo*, São Paulo, 12 de marzo de 2009.) “El ex jefe de la Policía Civil de Rio de Janeiro es destituido por la Legislatura. La Legislatura del Estado de Rio de Janeiro destituyó ayer, con el mínimo de votos necesarios, al diputado provincial Álvaro Lins (PMDB), ex jefe de la Policía Civil del Estado de Rio de Janeiro. Lins es el tercer diputado destituido este año. Otros dos lo fueron por un supuesto fraude en la asignación para educación de la Legislatura” (*Folha de São Paulo*, 2008).

De esta forma, las milicias y el tráfico de drogas se extienden hacia el sistema político, participando de elecciones e imitando el mismo *modus operandi* de los políticos profesionales (*The Economist*, 2008; 2009) en las favelas o áreas más pobres del municipio: invierten en esquemas de asistencialismo y clientelismo, desarrollando programas de asistencia social. Aquí se registra la participación habitual de ONGs que son utilizadas para el desvío de recursos públicos. La complejidad de las relaciones entre grupos políticos, traficantes y milicianos se muestra por ejemplo en el caso de la *favela* de la Rocinha, donde integrantes (o ex integrantes) del Movimiento de los Trabajadores Rurales sin Tierra (MST) dieron su apoyo al candidato del tráfico, Claudinho da Academia, con frondoso prontuario y que acabó siendo elegido como concejal.²²

Ante esta situación, la atención del Estado sobre el problema se intensifica a partir de finales de 2006. Se admite abiertamente el problema de las milicias en el ámbito de la seguridad pública, que viene a sumarse al del tráfico de drogas en el control de áreas del municipio. El 25 de febrero de 2007, el Secretario de Seguridad Pública declara que “el trabajo en conjunto con las milicias es imposible”. Pero es importante destacar que es en respuesta a una propuesta pública de un grupo de milicianos, y que el intendente de Rio de Janeiro, Cesar Maia, adopta una posición ambigua en relación al tema (Dellasoppa, 2009a; 2009b).²³

La visibilidad de las áreas fuera del control del Estado se agudiza al final de junio de 2008, cuando un grupo de periodistas del diario *O Dia* son secuestrados y torturados por un grupo de traficantes. El problema asume dimensiones nacionales, agudizadas por la inminencia de las elecciones municipales de 2008. Frente a esta situación, el Ministro de Justicia, Tarso Genro, publica un artículo en la *Folha de São Paulo* donde condena duramente la degradación cotidiana del Estado de derecho y alerta sobre el peligro de la “militarización

22 Marina Maggessi, diputada del PPS afirmó que existe acción política del MST en la favela de la Rocinha. Señaló además estar preocupada por una supuesta tentativa del MST (Movimiento de los Trabajadores Rurales Sin Tierra) de politizar a los traficantes en dicha favela. Su declaración hacía referencia a la visita del ex líder de los Sin Tierra José Rainha, que declaró su apoyo al candidato Claudinho da Academia (PSDC). El MST afirmó que la declaración de la diputada es “irresponsable y sin seriedad”. El Movimiento señaló no tener vinculación con traficantes y que Rainha no integra más el movimiento (Folha de São Paulo, 2008b). Cabe señalar que el candidato apoyado (y electo) por los traficantes de la Rocinha, recientemente (2010) sufrió un ataque cardíaco y murió en el baño de su casa.

23 El gobierno del estado de Rio de Janeiro considera ‘imposible’ cualquier tipo de colaboración con milicias, como propuso el líder del grupo armado que controla el complejo de Palmeirinha, João Carlos. El gobernador Sergio Cabral, afirmó que: ‘es totalmente contrario a las milicias’ y las considera criminales. El Secretario de Seguridad (Beltrame) señaló además que: ‘no existe la figura penal de la milicia’, y que por lo tanto lo que está siendo investigado son desvíos de conducta de carácter administrativo, como el uso de arma de la institución, venta de seguridad ilegal y formación de banda armada (Folha de São Paulo, 2007).

de la política y la politización de la criminalidad”, lo que llevaría al Estado de derecho a una profunda crisis.²⁴

A partir de este momento el Estado comienza a encuadrar su accionar contra las milicias en el estado de Rio de Janeiro utilizando los recursos institucionales. Se instaura una Comisión Parlamentaria de Investigaciones (CPI) en la Asamblea Legislativa del Estado, que el 14 de noviembre de 2008 acusará a 150 personas -diputados, concejales, policías civiles y militares, bomberos- de pertenecer a estas organizaciones. Este número en febrero de 2009 ya había aumentado a 225.

En agosto de 2008 la Cámara Federal en Brasilia aprueba un proyecto de ley, que considera crimen la formación de milicias e introduce otras modificaciones al Código Penal relacionadas con este delito, proyecto que será finalmente sancionado por la presidente Dilma Rousseff, el 29 de septiembre de 2012. En septiembre de 2008 es detenido un diputado provincial del PT. Evidentemente, la proximidad de esas elecciones fue un detonador de la reacción por parte del Estado y del sistema político, ya que su actuación estaba absolutamente limitada en las áreas controladas por el tráfico y la milicia. Dependiendo del tamaño de la favela, los candidatos eran obligados a pagar a traficantes o milicianos entre 5 y 15 mil dólares para realizar proselitismo. La colocación de afiches y *outdoors* de propaganda eran cobrados por separado.²⁵

Frente a este escenario, se negoció un acuerdo entre el gobierno del Estado y el gobierno Federal para deflagrar la “Operación Guanabara”, donde a partir de una definición operacional de 27 áreas controladas por la criminalidad, el Ejérci-

24 “El dominio de partes del territorio de Rio de Janeiro por organizaciones criminales, formadas por personas originarias o no de las instituciones de seguridad pública, es el resultado dramático de un largo proceso de desintegración del contrato social en la ciudad. [...] La violencia substituye, paulatinamente, a todas las demás formas de mediación social, absorbiendo inclusive la política. La esfera pública se diluye, degradada por redes de criminales. [...] Las milicias son un mal que constituye también una alerta sobre el surgimiento de precondiciones para la militarización de la política y la politización de la criminalidad, lo que significaría colocar al Estado de derecho en una profunda crisis” (Genro, 2008).

25 Traficantes y milicianos establecieron tarifas de peaje para los candidatos a las elecciones de octubre que hacen campaña en las favelas que ellos controlan. El precio varía de R\$ 10 mil (para favelas pequeñas) a R\$ 30 mil (para favelas de tamaño mediano). Los candidatos que no pagan el ‘peaje’ no se les permite entrar en las favelas para realizar proselitismo. Según lo informado a la *Folha de São Paulo* (2008), por dos candidatos a concejal (que no se identificaron temiendo represalias), esta práctica ocurre en las favelas de São Carlos (Estácio, centro), Turano y Borel (Tijuca, zona norte), Tuiuti (São Cristóvão, norte), Dendê (Ilha do Governador, norte) y Terreirão (Recreio, oeste), controladas por el tráfico; y Guaporé (Brás de Pina, norte) y Barbante (Campo Grande, oeste), controladas por milicias. Estos valores están sometidos al efecto de la inflación: en las elecciones de octubre 2012, el tráfico de drogas cobraba hasta 25 mil dólares para que un candidato pudiera hacer campaña electoral en las zonas controladas (O Globo, 2012).

to las ocupó durante un período previo y durante la realización de las elecciones municipales de octubre de 2008.

Sin embargo, esto no inhibió totalmente la acción electoral de los sectores vinculados a las milicias y al narcotráfico, ya que consiguieron elegir 4 concejales de un total de 51, lo que representa aproximadamente el 8% del Concejo Deliberante del municipio de Rio de Janeiro.

La cuestión de la actuación de los grupos paramilitares ha entrado definitivamente en la agenda política, y tiene amplio destaque en momentos electorales. Las campañas políticas recientes en Brasil están registrando también un elevado número de homicidios, en 60 días de campaña en 2012 se habían registrado 22, o sea más de uno a cada tres días. La presencia de las Fuerzas Armadas también ha sido requerida con insistencia, y desde la “Operación Guanabara” está en todas las elecciones. Ese año las Fuerzas Armadas destinaron 40 mil hombres en todo Brasil para custodiar el proceso electoral, de los cuales 6.500 fueron para el estado de Rio de Janeiro: en el municipio de la capital, 3.000 custodiaron 28 favelas con 460 mil electores, otros 3.500 fueron asignados al interior del estado. A pesar de haberse registrado 758 detenidos, en muchos casos la simple presencia de los militares no bastaba para cohibir los crímenes electorales.

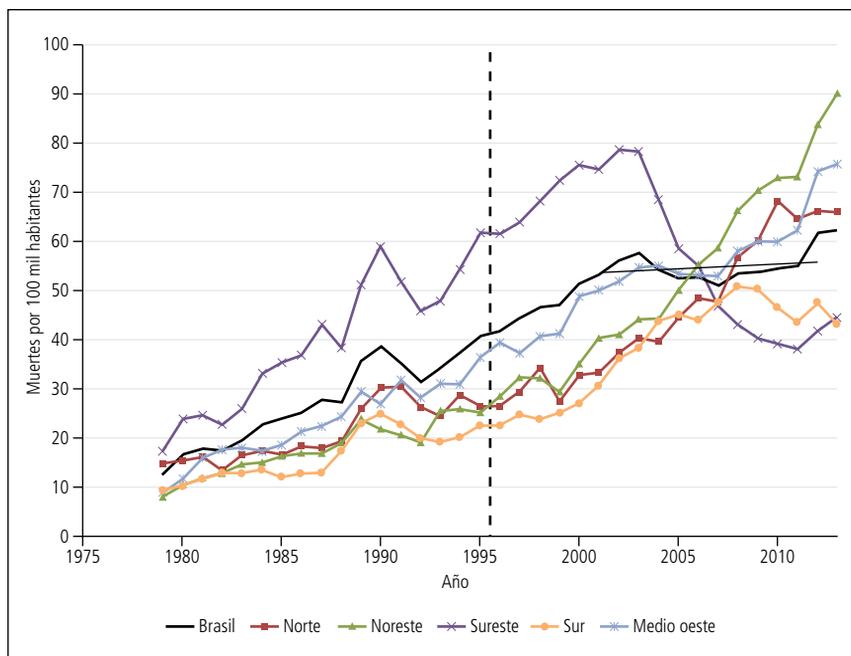
Obviamente estas situaciones se repitieron en las elecciones de 2018 y 2022, y parecen integradas a todos los eventos electorales en áreas controladas por la criminalidad en sus diversas variantes (Barreto Filho, 2020). Los residentes de las zonas dominadas por las milicias en Rio de Janeiro informan que los grupos paramilitares han adoptado nuevas tarifas -e incluso reajustes en las ya establecidas-, para financiar las campañas de sus candidatos. Para los expertos en el tema, se trata de un evidente proyecto de poder. En la noticia publicada sobre las elecciones de 2022, el delegado Cláudio Ferraz, que encabezó la Delegación para la Represión de las Acciones Criminales Organizadas (DRACO) de 2007 a 2011 y que se especializa en el combate a las milicias, no se sorprende por la actuación de los grupos paramilitares en las elecciones:

La milicia tiene un proyecto de poder político para poder funcionar en la línea de la mafia. Con un candidato electo, se amplía la gama de servicios operados vinculados al sistema político y administrativo. Y también aumenta la impunidad (Barreto Filho, 2020).

Ser hombre y adulto joven en Brasil

En Brasil, como en la mayoría de los países de América Latina, los adultos jóvenes son los más afectados por los homicidios (PNUD, 2013), como perpetradores tanto como víctimas (Beltrão y Dellasoppa, 2011a; 2011b). En el país las muertes de adultos jóvenes representan alrededor de un tercio de todos los homicidios durante el período de 1979-2013. Las tasas son aún más altas para los hombres jóvenes. El gráfico 4 muestra la tasa de mortalidad por causa específica por homicidio de adultos jóvenes para Brasil en su conjunto y grandes regiones de 1979 a 2013.

Gráfico 4. Tasas de mortalidad por homicidio en adultos jóvenes en Brasil y las grandes regiones (1979-2013)*



Fuente: Dellasoppa y Beltrão, 2015.

*Nota: Edad comprendida entre 15-24. La línea de trazos representa el cambio de la CID-9 para la CID-10.

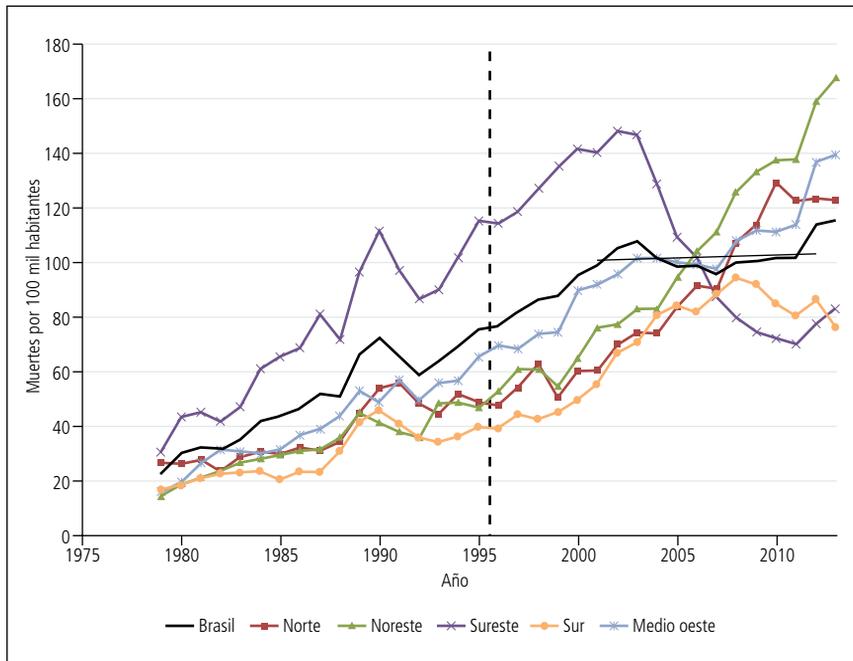
Para Brasil y regiones, los patrones para adultos jóvenes son bastante similares a los observados para todas las edades, pero abarcan un mayor rango dinámico y valores mucho más altos para las tasas. También vale la pena mencionar la ausen-

cia de la meseta observada en el Sudeste entre 1999 y 2003. En el último tramo, entre 2004 y 2013, mientras que las tasas de Brasil se mantienen casi estables (desde 2000), las tendencias para cada región siguen patrones diferentes, similares a los observados en el total de la población: el Sudeste presenta una fuerte tendencia decreciente hasta los últimos dos años, contra una fuerte tendencia creciente de las regiones Nordeste, Norte y Centro Oeste y un repunte del Sur, alcanzando valores cercanos a los del Sudeste.

Homicidios entre hombres adultos jóvenes

Los varones adultos jóvenes presentan la mayor tasa de mortalidad por homicidio entre todos los grupos de edad y sexos que se consideraron. El gráfico 5 muestra la tasa de mortalidad por causa específica por homicidio de hombres adultos jóvenes (15-24) para Brasil y sus regiones en el período 1979-2013.

Gráfico 5. Tasas de mortalidad por homicidio en adultos jóvenes masculino en Brasil y las grandes regiones (1979-2013)



Fuente: Dellasoppa y Beltrão, 2015.

Puede observarse un aumento dramático: la meseta estimada desde 2000 para el caso de los hombres jóvenes está con un nivel que *duplica* el valor observado para jóvenes de ambos sexos combinados: 100,1 muertes por cien mil habitantes. Estas son las cifras que están por detrás de la angustia de Joel de Oliveira, cuando dijo que “esta violencia es una herida abierta en todo Brasil”.

Las otras violencias de Joel

La lista es larga y compleja. Se articulan y se diferencian entre sí y de las que analizamos anteriormente. La violencia contra los pobres, la desigualdad brutal de las ciudades, contra los negros, el racismo, la violencia del Estado -el uso de la fuerza letal por las policías-, contra las personas LGBTQIA+, contra las mujeres, contra los indígenas, en las cárceles, también un cosmos de diferencias regionales, la violencia política contra candidatos y electores, la impunidad crónica del crimen. Como no podía ser de otro modo, queda la deuda con los lectores.

Bibliografía

Amorim, Carlos

1993. *Comando Vermelho: a história secreta do crime organizado*. Editora Record. Rio de Janeiro.

Barros de Melo, Fernando

2009. “Corrupção afeta pouco taxa de reeleição”. En *Folha de São Paulo* (12 de enero). Recuperado de: <https://n9.cl/npyn3>.

Barreto Filho, Herculano

2020. “Milícia nas urnas: Grupos cobram ‘taxa eleição’ para bancar campanhas no RJ”. En UOL Eleições (8 de noviembre). Recuperado de: <https://n9.cl/i4iq1>.

Beltrão, Kaizô y Dellasoppa, Emilio

2011a. “Anos de vida perdidos e hiato de gênero: Brasil e grandes regiões, 1980/2005”. En *Texto para Discussão - Escola Nacional de Ciências Estatísticas*, N° 31. Rio de Janeiro.

2011b. “El designio de los hombres: años de vida perdidos en Brasil y en las grandes regiones, 1980-2005”. En *Estudios Demográficos y Urbanos*, 26 (2).

Cabral, Maria Clara

2009. “Deputado que “se lixa” festeja absolvição e ironiza mídia”. En *Folha de São Paulo* (16 de julio). Recuperado de: <https://n9.cl/zb0u7>.

CAAF-Unifesp

2019. *Violência de Estado no Brasil: uma análise dos Crimes de Maio de 2006 na perspectiva da antropologia forense e da justiça de transição*. Relatório final. Coor-

- denador Javier Amadeo. Universidade Federal de São Paulo. Recuperado de: <https://n9.cl/lfrbu>.
- Costa, Flávio y Adorno, Luís
2018. “PCC é conveniente em SP porque produz fenômeno da pacificação”, dizem autores de livro sobre facção”. En *Notícias UOL*. Recuperado de: <https://n9.cl/tka40>.
- Dellasoppa, Emilio
2017. “Las complejas relaciones entre elecciones y seguridad: el caso del estado de Río de Janeiro en la democracia brasileña. En: *La política en la violencia y lo político de la seguridad*. Carrión, Fernando (Ed.). FLACSO-Ecuador. Quito.
-
- 2009a. “Interview with Dr. José Mariano Beltrame, Security Secretary, State of Rio de Janeiro, Brazil”. En: *Trends in Policing: Interviews with Police Leaders Across the Globe*. 1a. Ed. Baker, Bruce y Das, Dilip (Eds.). CRC Press UK Taylor & Francis Group. London.
-
- 2009b. “Urbanization, State, and Privatization of Policing: Urban Militias in Rio De Janeiro, Brazil”. En *Police Practices in Global Perspective*. Eterno, John y Das, Dilip (Eds.). Rowman & Littlefield Publishers. Maryland.
-
2003. *Corruption in post-authoritarian Brazil: an overview and many open questions*. Institute of Social Science. Discussion paper F-107, febrero. University of Tokyo.
-
2000. “Structure Of Social Relations And Collusion Processes In Brazilian Society”. En *Revista Internacional De Estudos Políticos* 2(3). UERJ/Nuseg. Rio de Janeiro.
- Dellasoppa, Emilio y Beltrão, Kaizô
2015. “Oscillations around a plateau: deaths by homicide in Brazil (1979-2013)”. En *Revista de Direito da Cidade*, Vol. 07, N° 4.
- Donolo, Carlo
2001. *Disordine. L'economia criminale e le strategie della sfiducia*. Donzelli Editore. Roma.
- Eisenstadt, Steward y Roniger, Louis
1984. *Patrons, Clients and Friends: Impersonal Relations and the Structure of Trust in Society*. University Press. Cambridge
- Galarraga Cortázar, Naiara y Alessi, Gil
2020. “PCC a irmandade dos criminosos”. En *El País*, São Paulo (12 de junio). Recuperado de: <https://n9.cl/g4ft1>.
- Genro, Tarso
2008. “Milícias e estado de direito”. En *Tendências/debates. Folha de São Paulo* (29 de junio).
- Hernández, Anabel
2019. “Brasil, campeão em consumo de cocaína e em violência”. En *DW-Deutsche Welle*. Recuperado de: <https://n9.cl/w4tei>.

- Jozino, Josmar
2021. “Irmãos mafiosos da Camorra presos em SP ensinaram o PCC a virar empresa”. En *Notícias UOL*. Recuperado de: <https://n9.cl/15i4w>.
- Jupiara, Aloy & Otavio, Chico
2015. *Os porões da contravenção: Jogo do bicho e ditadura militar. A história da aliança que profissionalizou o crime organizado* (7ª ed). Editora Record. Rio de Janeiro.
- Kesselman, Mark; Krieger, Joel y Joseph, William A.
2009. *Introduction to Comparative Politics: Political Challenges and Changing Agendas*. Wadsworth Publishing. Boston.
- Leitão, Leslie y Lannoy, Carlos
2020. “RJ tem 1,4 mil favelas dominadas por criminosos, aponta relatório”. En *O Globo*. Recuperado de: <https://n9.cl/8qv5s>.
- Lima, William da Silva
2016. *Quatrocentos contra um: uma história do Comando Vermelho*. ANF Produções. Rio de Janeiro.
- Luz, Hélio Tavares
2002. *Entrevista a Emilio Dellasoppa em 18/09/2002*. Transcrição: Tatiana Maria Araújo da Fonseca.
- Mortara, Giorgio
1946. *Tábuas de Mortalidade e Sobrevivência Brasileiras. Distrito Federal e Município de São Paulo*. IBGE. Rio de Janeiro.
- Nunes Bahia, Luiz
2003. *O poder do clientelismo: raízes e fundamentos da troca política*. Renovar. Rio de Janeiro.
- Nogueira, Italo
2012. “TRE pune só 16% dos políticos acusados de clientelismo no RJ”. En *Folha de S.Paulo* (30 de julio). Recuperado de: <https://n9.cl/qiegit>.
- Pena, Rodolfo Alves
s/f. “População Economicamente Ativa (PEA)”. En *Brasil Escola*. Recuperado de: <https://n9.cl/91kl3>.
- Paes Manso, Bruno y Nunes Dias, Camila
2018. *A Guerra: a ascensão do PCC e o mundo do crime no Brasil*. Editora Todavia. São Paulo.
- Procópio Filho, Argemiro y Costa Vaz, Alcides
1997. “O Brasil no contexto do narcotráfico internacional”. En *Revista Brasileira de Política Internacional*, 40(1). Recuperado de: <https://n9.cl/z9yag>.
- Rocha, Carla
2023. “‘Para, para, é a polícia!’: homem de 62 anos conta, passo a passo, como imobilizou atirador em escola do Paraná”. En *O Globo* (20 de junio). Recuperado de: <https://n9.cl/mactz>.

Ryff, Luiz Antonio

2001. “Comando Vermelho deu origem à organização paulista”. En *Folha de S. Paulo* (21 de febrero). Recuperado de: <https://n9.cl/538wz>.

Stargardter, Gabriel

2020. “Brazil’s gangs emerge as major cocaine exporters, flooding Europe with white powder”. En *Reuters Special Reports* (12 de marzo).

Recursos Digitales

Agência Brasil

2020. “Milícia e tráfico influenciam eleições em 14 cidades do Rio” (26 de octubre). Recuperado de: <https://n9.cl/x5bss>.

2022. “Taxa de homicídio em São Paulo é 4,41 a cada 100 mil habitantes” (25 de noviembre). Recuperado de: <https://n9.cl/b4xmfl>.

Assembleia Legislativa do Estado do Rio de Janeiro

2008. *Relatório Final da Comissão Parlamentar de Inquérito Destinada a Investigar a Ação de Milícias no Âmbito do Estado do Rio de Janeiro*. 14 de Novembro. Resolução número 433.

DW.

2017. “Chacina deixa 31 mortos em prisão de Roraima”. Recuperado de: <https://n9.cl/k6gl2>.

Estadão

2016. “Brasileiro é quem menos confia em político, diz pesquisa mundial” (11 de mayo). Recuperado de: <https://n9.cl/v72kg>.

Folha de São Paulo

2009. “Diputado que `se importa un bledo´ festeja absolución e ironiza a los medios”. (16 de julio).

Fórum Brasileiro de Segurança Pública [FBSP]

2022. *Anuário Brasileiro de Segurança Pública 2022*. Recuperado de: <https://n9.cl/flxv0>.

2009a. “Preso, Álvaro Lins es exonerado de la Policía Civil de Rio” (12 de marzo).

2008a. “El ex jefe de la Policía Civil de Rio de Janeiro es destituido por la Legislatura” (13 de agosto).

2008b. “CPI das milícias: deputada do PPS diz ver ação política do MST na Rocinha” (24 de septiembre). Recuperado de: <https://n9.cl/z7se5e>.

GENI/UFF & Fogo Cruzado

2022. *Mapa Histórico dos Grupos Armados no Rio de Janeiro*. Recuperado de: <https://fogocruz.github.io/mapafc/>.

Global Drug Survey

2022. A different way of looking at drugs. Recuperado de: <https://www.globaldrugsurvey.com/>.

Instituto Brasileiro de Geografia e Estatística [IBGE]

2017. *Pesquisa Nacional por Amostra de Domicílios Contínua* (PNAD Contínua). Rio de Janeiro.

1995. Pesquisa Nacional por Amostra de Domicílios. Recuperado de: <https://n9.cl/umypj>.

2022. Censo de População.

1980. Censo de População.

1991. Censo de População.

Institute for Economics and Peace

2023. Global Peace Index 2023. Measuring peace in a complex world. Recuperado de: <https://www.economicsandpeace.org/>

Instituto de Pesquisa Econômica Aplicada [IPEA]

2023. *Carta de Conjuntura*, 59, nota 10, 2do trimestre 2023. Recuperado de: <https://n9.cl/eabk9>.

2019. *Atlas da violência*. Recuperado de: <https://www.ipea.gov.br/atlasviolencia/>.

O Globo

2011. “Um terço da bancada do Rio na Câmara dos Deputados tem procesos”. Recuperado de: <https://n9.cl/dxwvitg>.

2012. “O legado da impunidade” (12 de julio).

Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo [PNUD]

2013. *Informe Regional de Desarrollo Humano 2013-2014. Seguridad ciudadana con rostro humano: diagnóstico y propuestas para América Latina*. New York. Recuperado de: <https://n9.cl/m9rot>.

Rede Brasil Atual [RBA]

2019. “Massacre em presídio do Pará foi nova tragédia de responsabilidade do Estado” (30 de junio). Recuperado de: <https://n9.cl/n1ghv>.

Secretaría Nacional de Políticas Penais [SENAPPEN]

2023. “SENAPPEN divulga levantamento de informações Penitenciárias referente ao segundo semestre de 2022”. (25 de mayo). Recuperado de: <https://n9.cl/69hw0s>.

The Economist

2009. “A Brazilian political boss. Where dinosaurs still roam. A victory for semi-feudalism” (5 de febrero). Recuperado de: <https://n9.cl/xmlay>.

2008. Wolf pack. “The survival of patronage politics” (24 de enero). Recuperado de: <https://n9.cl/17whf>.

TV Globo

2023. “Guerra do jogo do bicho no RJ: entenda quem é quem na disputa por pontos da contravenção”. Recuperado de: <https://n9.cl/k740e>.

Wikipedia. “Motín carcelario de Brasil de 2017”. Recuperado de: <https://n9.cl/kswof>.